

La columna de...

ADOLFO CANALES GUENTELICÁN,
PRESIDENTE REGIONAL DEL COLEGIO DE CONTADORES 1

¿Y el padre?

Corría el año 1949. y a sus 10 años su padrino lo llevó a trabajar como aprendiz al astillero de Comapa, que más tarde se llamaría Subdepartamento de Ingeniería Naval, y posteriormente Asmar Magallanes. ¿Derechos del niño? No, solo supervivencia. Había que ayudar a mantener el hogar. Su padre lo abandonó a los 3 meses y la vida sería dura.

Pasaron 20 años y terminó sus estudios en el Liceo Nocturno. Buenos recuerdos de sus profesores: En historia, Jesús Roldán Jaque, que hacía de su asignatura una verdadera aventura y don Fulvio Molteni quien a través del castellano (hoy lenguaje) lo indujo por el arte de las letras. Ingresó a la Universidad Técnica del Estado, pero su vocación se reñía con las rudas matemáticas, y no pudo continuar.

Su vida tuvo de dulce y de agraz. Pero a pesar de todo, formó una familia y tuvo un hijo, a quién entrego su cariñoso cuidado, con todas sus fortalezas y debilidades. Esto, sin haber pasado por una escuela para padres, solo inspirado en su naturaleza y lo aprendido a tropezones en la vida.

Además de cariño, sus principales enseñanzas fueron: estudia para que puedas elegir, pensar por ti mismo, sin depender de ideologías. Elige a quien servir, el estudio te ahorrará lidiar con jefes caprichosos o ignorantes.

Y tú como padre ¿Qué promueves en tus hijos? Hoy arrastramos estadísticas duras. La encuesta CASEN del año 2020 arrojaba que el 31% de los mayores de 18 años no habían terminado la enseñanza media. En Chile casi 5 millones de personas, en Magallanes 44.000. ¿Cuántos serán hoy día? Personas mayores pueden responder al caso descrito, ya que tuvieron que mantener a la familia, pero existe otro universo de abandono de funciones paternales que permiten que sus hijos(as) hagan lo que quieran "para que sean felices".

Incrementando el problema, a muchos los dejan bajo la merced de las drogas, ya que ni siquiera son capaces de aceptar que sus hijos(as) son consumidores, siendo tan sencillo, en algunos casos, que entren a sus cómodos automóviles, y sientan el olor a chingue(zorrillo) impregnado en los asientos. Estos padres ausentes, además de heredar al país una legión de ignorantes, que ni siquiera tienen motivación autodidacta como lo hemos visto en gente humilde pero preocupada, les permiten que se atrofién voluntariamente sus cerebros para que "sean felices" consumiendo droga, o simplemente no molesten en la casa. Los transforman en esclavos(as) de mediocres narcotraficantes.

Esto no tiene sesgo social. De príncipe a paje, desde cocaína a pasta base. El abandono o inoperancia paterna deja un triste y cruel legado, en su propia sangre y en el país, que independiente del gobierno de turno, frena el camino al crecimiento social y económico, ya que nos hemos transformado en una fábrica de dependientes sociales.

Ya son 23 años querido padre, que la distancia celestial no me permite regalarte calcetines con rombo, pero hoy, con mi eterno agradecimiento, te regalo esta columna. Feliz Día Juan Canales Lara.